V. HUGO

PERLAS
LITERARI

PQ2289
P4
S6

P40

1020026596

CAPILLA ALFONSINA
UANL
FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

PERLAS LITERARIAS

LIBRERIA L. DUARTE
EL VOLADOR
MEXICO, D. F.

Núm. Clas. 398.9
Núm. Autor H475
Núm. Adq. 30341
Procedencia -8-
Precio
Fecha
Clasificó
Catalogó

7

PERLAS LITERARIAS

DE

VICTOR HUGO

escogidas y entresacadas de muchas de sus obras

POR

EUSEBIO FREIXA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

MADRID
IMP. DE FERNANDO CAO Y DOMINGO DE VAL
Platería de Martínez, núm. 1
—
1884

099350
30341

CAPILLA ALFONSINA

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

Es propiedad.
Se considerará furtivo todo ejemplar que no contenga el siguiente sello.

PQ 2289
P4
S6

PUBLICACIONES DE Eusebio Freixa
MADRID

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

Al insigne hombre público y notable estadista expulsado de España en 1875 á raíz de la Restauración borbónica; al que distingue con su inapreciable amistad el gran Víctor Hugo, autor de las preciosidades contenidas en este volumen, eterno batallador contra todas las injusticias y tinieblas sociales; al que en pleno Parlamento dijo en un arranque de noble y digno entusiasmo, «Es preferible el dolor, el patíbulo, la muerte misma, á vivir un solo día, una sola hora, un solo instante sin libertad,» y, finalmente, al honrado y consecuente político

Excmo. Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla,

jefe del partido democrático-progresista, residente hoy en el hospitalario y libre suelo de la República helvética, tiene la honra de dedicarle este modesto trabajo, deseando que le sirva de algún solaz y distracción durante el ostracismo á que se halla sujeto, su buen amigo y entusiasta correligionario

EUSEBIO FREIXA.

C
843
H.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 Mon. Mex.

PRÓLOGO.

El publicista contemporáneo que más poderosamente ha llamado siempre mi atención, es el verdadero y único autor del presente libro: VICTOR HUGO.

Escribe sus obras con tal galanura, que sorprenden; con tanta erudición, que admiran y entusiasman. Su fecundidad es asombrosa, inagotable. Aquel cerebro despide rayos de luz que se difunden por todos los ámbitos del mundo. Es un manantial de pensamientos profundos y maravillosos: todo, en sus obras y discursos, es sublime, inimitable.

Su primer libro, el *Bug-Jargal*, lo escribió cuando apenas contaba 16 años, y el segundo, *Han de Islandia*, fué publicado á los 18. Estos libros, que llegaron á mis manos cuando era impúber todavía, los leí varias veces. Uno y otro son creaciones fantásticas en donde se revelaba el poeta de los grandes vuelos; la

imaginación arrebatadora de primera fuerza; no el filósofo: el hombre de las magníficas concepciones; no el sabio reflexivo y razonador lógico, austero y dulce á la vez, que debía aparecer más tarde. Y es que entonces era VICTOR HUGO casi niño, y las ilusiones juveniles tomaron no pequeña parte en sus escritos: obraba el corazón más que la cabeza. Sin embargo, tanto el *Bug-Jargal* como *Han de Islandia*, tienen pensamientos admirables, divinos; tropos y sentencias grandilocuentes. Su lectura conmueve hasta el punto de hacer derramar lágrimas á séres al parecer empedernidos.

Van pasados, desde que se dieron á luz aquellas producciones, nada menos que 68 y 66 años respectivamente, y aún se leen hoy casi tanto como en el primer cuarto de este siglo. Pocas son las bibliotecas regulares en que no se encuentran dichas obras, lo cual prueba hasta la evidencia su gran mérito, tanto más cuanto que es innegable contienen no pocas inverosimilitudes de gran bulto que horrorizan y enternecen sucesivamente: es la fantasía del joven, la precoz imaginación del genio.

En 1831 publicó *Nuestra Señora de París*, obra que pronto se tradujo en todas las naciones del mundo civilizado, y por consiguiente á nuestro idioma, tirándose numerosas y sucesivas ediciones. Yo la leí enseguida con febril avidez, y ¿á qué negarlo? no

creía hallar en ella el mérito que en las anteriores, consideradas por mí como inmejorables; más aún, como el *Non plus ultra* de lo bueno en literatura; pero ¡qué desilusión! En ésta todo es bello; todo grandioso; todo conmovedor; todo profundo: mi entusiasmo rayaba hasta el delirio al saborear mentalmente tanto y tanto pensamiento sublime, tanta y tanta belleza de dicción.

Los Miserables, *Napoleón el pequeño*, *Historia de un crimen*, *El Año terrible*, *Los Trabajadores del mar*, *El último día de un sentenciado á muerte*, *Hombres célebres*, *Discursos*, *Noventa y tres*, *Guillermo Shakespeare*, *La Piedad suprema*, *París y el Papa*, todas las he leído con la misma fruición, y más todavía, si cabe, que el *Bug-Jargal*, *Han de Islandia* y *Nuestra Señora de París*. ¡Cuánta erudición y dulzura en todas ellas! ¡Cuánto genio y patriotismo se revela en las más! ¡Qué maravilloso caudal de conocimientos, y qué raudales de inspiración se encuentran en las producciones de ese anciano venerable! ¡Qué amor tan inmenso á la humanidad se infiltra en los espíritus, meditando sobre sus magníficas concepciones filosófico-literarias!

La circunstancia de haber ido acotando al margen de los libros de VICTOR HUGO, como tengo de costumbre desde los albores de mi juventud en cuantos libros leo por pasatiempo ó para estudio, aquello que más profundamente hería mi imaginación por lo subli-

me ó por lo bello, por lo atrevido ó por lo grande, me ha inclinado á publicarlo, y de ahí la razón de este trabajo tan pequeño en sí cuanto es inmenso en enseñanzas utilísimas.

Ignoro hasta qué punto habré estado feliz ó acertado en la elección de pensamientos, porque siendo en tan gran número las preciosidades contenidas en aquellos monumentos de la literatura de nuestro siglo, ofrece no escasa dificultad una tarea de esta clase; pero así y todo, abrigo la esperanza de que será bien acogido el presente volumen, y si esto logro habré alcanzado mi propósito, reducido á popularizar en España por medio de un pequeño libro al alcance de todas las inteligencias y fortunas, atendido lo módico de su precio, la esencia, digámoslo así, de las inmortales obras literarias producidas por el más grande de los pensadores contemporáneos, del vastísimo talento que adquirió sus primeros conocimientos en Madrid estudiando nuestros clásicos, honra de España y admiración de las naciones extranjeras.

E. F.

La humanidad que lee, es la humanidad que sabe. —*Victor Hugo.*

Los pensamientos son tapicerías enrolladas: la reflexión las desenvuelve y expone al público.—*Temistocles.*

1.

El ansia de la lectura es como un reguero de pólvora inflamado por la chispa.

2.

La ciencia busca el movimiento contínuo y lo ha encontrado: es ella misma. En su obra benéfica, la ciencia está en movimiento constante.

3.

En el arte no hay alza ni baja: el genio está eternamente en su plenitud. Todas las lluvias del cielo no añaden una gota de agua al Océano; las mareas son ilusiones, y las aguas que bajan en una costa suben en otra: se confun-